



Entrevista a Andrea Andújar: historia social, feminismo y mundos del trabajo en Comodoro Rivadavia

Luciana Lago¹

Andrea Andújar es historiadora, especialista en historia social del trabajo con perspectiva de género. Es Doctora en Historia (UBA), investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (UBA), docente de Historia en diversas universidades nacionales e integrante del colectivo Historia Obrera. Para la comunidad de historiadores e historiadoras, los trabajos de Andrea son de referencia para comprender las relaciones entre género y clase en distintos escenarios, sobre todo en el mundo del trabajo del petróleo. A través de sus investigaciones pudimos acercarnos a comprender la formación de la clase obrera petrolera de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) entre 1922 y 1932 en Comodoro Rivadavia, sus prácticas políticas, los espacios de goce y tiempo libre, entre otros tópicos.

Es autora de artículos publicados en diversas revistas, del libro *Rutas argentinas hasta el fin". Mujeres, política y piquetes, 1996-2001* (Luxemburg, 2014), co-autora de *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (Prohistoria, 2016), compiladora, junto con Leandro Lichtmajer, de *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)* (Teseo, 2019), y editora, junto con Ernesto Bohoslvasky, de *Todos esos años de gente. Historia social, política y protesta en América Latina* (Ediciones UNGS, 2020). Su último libro, compilado junto con Laura Caruso y Silvana Palermo, se titula *Género, trabajo y política. Experiencia, sociabilidad y protesta en la Argentina del siglo XX* (Imago Mundi, 2022).

Junto con Gabriel Carrizo desde 2019 lleva adelante actividades centradas en abordar la problemática de los archivos locales. En 2019 se desarrollaron las I *Jornadas de Archivos e Historiografía. Diálogos entre gestores de archivos e investigadores*, realizadas en el Museo Nacional del Petróleo Comodoro Rivadavia. Y en 2021 se realizaron las II *Jornadas*, la cual tuvo dos partes. La primera comprendió el *Panel sobre el Archivo de YPF: Diagnóstico, desafíos y propuestas para su accesibilidad*, donde participaron el Dr. Daniel Marques, la Profesora Liliana Peralta, secretaria de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, el Dr. Gabriel Carrizo, y profesores y estudiantes de Historia y otras carreras de la FHCS. La segunda parte fue la presentación del libro *Género, trabajo y política. Experiencia, sociabilidad y protesta en la Argentina del siglo XX* (Imago Mundi, 2022), comentado por Silvana Dos Santos y Luciana Lago, profesoras del Departamento de Historia de la FHCS.

¹ CONICET- IESyPPat-FHCS, lucianalago@gmail.com

En el marco de esta visita acordamos la realización de una entrevista que recorre parte de su trayectoria, su mirada sobre el campo historiográfico y la problemática de la preservación de los archivos. Se presenta el texto de la entrevista buscando dejar un registro de estas actividades y ofrecer una vía de ingreso al campo de la historia social con perspectiva de género a través de lecturas y experiencias de archivo.

Luciana Lago: Es un gusto conversar con vos, Andrea, y repasar lo que fueron estos días intensos de trabajo académico. Para iniciar comento que pensé la entrevista organizada en dos partes: una primera parte más vinculada a conversar sobre tu trayectoria laboral y profesional, y luego sí acercarnos más al trabajo preciso sobre la recuperación de los archivos de YPF. Como para romper el hielo e iniciar esta conversación me gustaría de modo general preguntarte por tus inicios como historiadora

Andrea Andújar: Me recibí hace mucho tiempo de Licenciada en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La investigación que realicé para la obtención de ese título se inscribía dentro de la historia reciente cuando todavía ni siquiera se llamaba historia reciente, y mi interés se enfocaba sobre clase trabajadora, la historia del movimiento obrero a la cual pretendía abordar con las herramientas analíticas que proporcionaba la historia social de la clase trabajadora. Ese interés se enraizaba en otra preocupación, la de entender la última dictadura cívico militar, las razones del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la ferocidad represiva que desató. Esa era mi preocupación básica. Había ingresado en la UBA a comienzos de los 80', en la coyuntura marcada por el triunfo electoral de Raúl Alfonsín y la conclusión de la dictadura. Me interesaba comprender ese proceso histórico si bien en ese entonces el tiempo presente o reciente no gozaba de legitimidad en el campo de la historia, no se lo concebía como un período analizable para los historiadores y menos aún a través de la historia oral, una metodología que para los 80 tampoco gozaba del respeto académico que hacía tiempo había ganado en otros países como México, Inglaterra o Francia. De todos modos, ello no impidió que durante muchos años me dedicara a investigar las huelgas metalúrgicas en Villa Constitución en 1974 y 1975, sobre todo el mítico Villazo de 1974 y la intensa represión que lanzó el gobierno de María Estela Martínez de Perón contra esa comunidad obrera en marzo de 1975 bajo la excusa de la existencia de un complot subversivo en el cordón industrial del sur santafesino con epicentro en esa localidad. Yo estaba convencida, y aún lo estoy, de que la razón de ser de la dictadura militar estaba en el disciplinamiento de la clase trabajadora. Consideraba, para ese entonces, que la dictadura militar con su ferocidad era una respuesta de la clase dominante destinada a ahogar las expresiones más combativas, clasistas y revolucionarias del movimiento obrero de cualquier modo y con el costo que fuera; la dictadura era la expresión, como bien lo señaló mucho tiempo después Victoria Basualdo en sus excelentes investigaciones, una revancha clasista, concepto que me parece nodal y que Alejandra Ciriza y Laura Rodríguez Agüero retomaron luego aludiendo a la revancha patriarcal para caracterizar una dimensión de ese proceso represivo relativa al reordenamiento de las relaciones entre los géneros a partir de la defensa de la

heteronormatividad, la subordinación y opresión de las mujeres y de las sexualidades disidentes.²

Pasados algunos años de la finalización de mi tesis de Licenciatura, empecé a trabajar sobre la historia de las mujeres. Esto tuvo lugar hacia el año 2000, pues con el cambio de siglo ingreso al IIEGE que en ese momento se llamaba Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género y que en la actualidad se denomina Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, inscripto dentro de la UBA. Ingresé en ese espacio con la idea de trabajar sobre las mujeres que militaron en el PRT-ERP, lo cual implicaba seguir en los 70' pero centrándome ya en las mujeres guerrilleras, tópico que abordé en diversos trabajos. Poco tiempo más tarde, hacia el 2003, comienzo a dedicarme a otras mujeres, las piqueteras. Me interesaba examinar la participación de las mujeres en los cortes de ruta y en los orígenes de los movimientos piqueteros en Cutral Co y Plaza Huincul, en Neuquén a partir del corte de ruta de 1996 y en General Mosconi y Tartagal, en Salta, a partir de 1997, regiones que habían crecido al amparo de la presencia de YPF. Para entender ese protagonismo femenino en los cortes de ruta, consideraba necesario comprender qué significó la privatización de YPF para las familias proletarias, para las comunidades que se habían creado bajo la órbita de YPF y sobre todo, para las mujeres de esas comunidades; entender cuál había sido el impacto sobre sus destinos. Me concentro en el período 1996- 2001, es decir, desde la segunda presidencia de Menem y hasta la caída de la Rúa realizando una investigación que ya está definitivamente atravesada por los estudios de género y por las nociones de interseccionalidad, cruzando sobre todo género, clase y etnicidad como categorías de análisis.

¿Por qué me centro en esos cruces? Porque soy historiadora social identificada con la perspectiva que nació dentro del marxismo británico con E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, George Rudé, entre otros, y sus cruces con la perspectiva de género alimentada entre otras por Dorothy Thompson y Catherine Hall. Guiada por algunas premisas de esa historiografía es que busco entender también la creación de las comunidades ypefianas, cómo en la gestación de estas comunidades y en el proceso de formación de la clase obrera petrolera gravitaron ciertas nociones de género, de sexualidad y étnicas. Entonces formulé un proyecto en ese sentido, tratar de ver de qué manera ciertas nociones del género, de la sexualidad y la etnicidad, fueron modelando la construcción de esa clase trabajadora, sus identidades y su cultura política, su experiencia de clase, en definitiva. En mi planteo, que originariamente se sitúa entre los años 1922 y 1932, este interés cobra forma en dos regiones: en

² Referencias de textos citados: de Andrea Andújar: Andújar, A. (1996). El Villazo: La Huelga Metalúrgica de Villa Constitución de 1975. En: Pozzi P. y Berrotarán P. (compiladores). *Estudios inconformistas de la clase obrera argentina, 1955-1989*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena; Santella, A. y Andújar, A. (2007), "El Perón de la fábrica éramos nosotros". *Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución*. 1970-1976. Buenos Aires: Desde el subte. De Victoria Basualdo sobre la revancha clasista: Basualdo, V. (2006) "Complicidad patronal-miliar en la última dictadura militar. Los casos Acindar, Astarsa, Dálmene, Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", en Suplemento especial *Revista Engranajes*, Buenos Aires, N.º 5, FETIA; De Alejandra Ciriza y Laura Rodríguez Agüero sobre revancha patriarcal: Ciriza A. y Rodríguez Agüero, L. (2015) "La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979), en *Avances del Cesor*, V. XII, N.º 13, Segundo semestre, pp. 49-69.

Comodoro Rivadavia y en Plaza Huincul, lugar que yo ya conocía por mi investigación sobre piqueteras. No conocía Comodoro Rivadavia, razón por la cual busqué empaparme de su historia de manera más profunda a través de las investigaciones producidas por la historiografía comodorense o patagónica.

Luciana: Siguiendo la conversación sobre tu formación como historiadora, ya fuiste mencionando tu acercamiento a la historia social y sobre qué preguntas giraron tus intereses de investigación y cómo eso se cruza luego con la constitución de los mundos el trabajo y las relaciones de género creando y tensionándolos. En relación con esto me gustaría preguntarte sobre las lecturas, las experiencias que han sido significativas en tu recorrido. Entiendo que Thompson obviamente fue fundante en el modo de pensar la clase como experiencia y es una lectura muy presente. Mi pregunta va también pensando en personas que se quieran acercar al campo y por ello me parece importante repasar qué lecturas o experiencias fueron inspiradoras en la construcción de tu enfoque.

Andrea: E. P. Thompson ha sido y es para mí un horizonte de expectativas teóricas y metodológicas pues su obra contiene un reservorio de propuestas teóricas y estrategias analíticas centrales para examinar la historia social de la clase trabajadora. “*La formación de la clase en Inglaterra*” o “*Señores y Cazadores*”, donde aborda el estudio de la Ley Negra, o “*Cuestiones en común*” o “*Los románticos*” o “*Miseria de la teoría*” no solo nos permiten conocer el pasado sino también, acceder a una manera de hacer historia ya que las formulaciones conceptuales, metodológicas e historiográficas que se encuentran allí constituyen un programa de investigación en historia social. A lo largo de sus escritos Thompson va brindando pistas sobre la labor del historiador, cómo estudiar a la clase trabajadora, a los de abajo reparando en su agencia y en su manera de vivir el tiempo que les tocó, denotando con qué estrategias y herramientas hacerlo. Sin dudas, sus propuestas fueron reformuladas en algunos puntos a medida que avanzaba también la historiografía social. Hubo importantes ajustes o reajustes posteriores. Entre ellos no podemos dejar de contar los propiciados por los estudios de género y la historia de las mujeres al interesarse por una vastedad de sujetos que no habían sido contemplados. Así, la historiografía feminista tanto en el campo de la historia social como fuera de él, como en el caso de Joan Scott que empieza como historiadora social y luego se aleja de esta tradición, se interesan por la experiencia, mostrando que no es igual para las mujeres que para varones, cuestión que podemos ver bien en la misma clase trabajadora pues no solo hay diferencias entre los y las trabajadoras sino también desigualdades que forman parte de la propia experiencia obrera. Temma Kaplan, una gran historiadora norteamericana dedicada a las mujeres trabajadoras, fue muy iluminadora para mí en mi propio recorrido al brindar muchas claves sobre cómo pensar la política de las mujeres y experiencia de las mujeres de la clase trabajadora. Dentro de la de la historiografía británica, además de Thompson y obviamente Hobsbawm, debo mencionar a Sheila Rowbotham y Catherine Hall, dos historiadoras nodales para entender la experiencia de clase en términos sexuados y la historia de la lucha de clases en el mundo del trabajo inglés, pero también en nuestros mundos del trabajo, advirtiendo la vida cotidiana, la cultura, la política, los espacios de reproducción y

los usos del tiempo libre como constitutivos de la vida obrera. Ellas incorporan la vida fuera de la fábrica como tema central para buscar una comprensión más compleja de la historia de las y los trabajadores, examinando la cotidianeidad y las diversiones, las relaciones comunitarias y el mundo familiar. Creo que es nodal poder ver a la clase trabajadora dentro y fuera de la fábrica o del espacio de trabajo, verla en la comunidad, poder pensarla en el hogar, poder pensarla en el tiempo libre. Esto lo fui aprendiendo con este conjunto de historiadoras al que debo sumar a Natalie Zemon Davis con *“El regreso de Martín Guerre”*, que originalmente fue pensado como guion de una película, o su libro *“Las mujeres de los márgenes”*, textos que son maravillosos y claves para aprender a hacer historiadora social. Otras líneas que me inspiraron se encuentran en los estudios de Carlo Ginzburg y José Antonio Piqueras. Dentro de la historiografía argentina, he aprendido muchísimo de Mirta Lobato y Dora Barrancos con sus trabajos sobre las mujeres obreras, las anarquistas, la niñez, las relaciones afectivas, el lugar de las mujeres en las protestas. Ellas han sido precursoras de temas que se transformaron en problemas de investigación, llamando la atención sobre dimensiones de la vida social y sujetos que no se habían visto. En ese rico mundo de una historiografía social renovada no puedo dejar de mencionar a Silvana Palermo, Laura Caruso y Florencia Gutiérrez, amigas y colegas queridas de las que no dejo de aprender, al igual que para si nos adentramos en la historia reciente son imprescindibles los estudios en clave generizada de Mónica Gatica, Cristina Viano, Victoria Basualdo, por ejemplo.

En cuanto al mundo del trabajo petrolero en Patagonia -además de los trabajos originados desde el campo académico porteño desde diversas disciplinas, como la antropología social del trabajo y las producciones de Hernán Palermo- me parece imposible de entender si no leemos a Susana Torres y a Graciela Ciselli, a Gabriel Carrizo, a Edda Crespo y a Daniel Cabral Marques o a Lorena Capogrossi. La historiografía patagónica me parece sumamente potente. Me encanta leerla, aprendo mucho de ella, de su gran nivel analítico, independientemente de las diferencias de perspectivas o interpretaciones que presentan estas y estos autores e incluso, de las diferencias que puedo tener con algunas de esas miradas. Ninguno de los historiadores que yo mencioné coincide en un ciento por ciento en su interpretación del pasado, pero aquello que proponen estudiar y cómo resuelven los desafíos que plantea buscar e interrogar documentación variada para acceder al conocimiento del pasado es sin dudas aleccionador.

Otras claves para entender el pasado de las mujeres y su presente proceden de disciplinas distintas de la historia y sus producciones. Creo que en tal sentido propuestas como las de Nancy Fraser para entender cómo hacen las mujeres la política, son claves. Su concepto de los espacios contra-públicos anima a indagar diversos espacios, bucear en diversos lugares para buscar a las mujeres actuando políticamente, distintos a los lugares esperables de la acción política, que son lugares masculinos. Al advertir esos lugares, que no están claramente definidos como políticos, pero que involucran el tránsito de diversos colectivos, entonces una encuentra a las mujeres haciendo política. Cuando te vas del sindicato, te vas del local del partido político y vas a hurgar en la cooperativa de la escuela, al mercado o a la puerta de la iglesia, encontrás a las mujeres haciendo política y fue justamente allí donde ellas articularon su actividad en las protestas, en los piquetes, en las huelgas.

Y es posible, así, evitar caer en la trampa de suponer que porque no las encontramos donde esperamos que estén haciendo política, entonces no están. Hay que buscarlas donde ellas construyen, donde a ellas les interesa estar, donde se sienten en confianza para actuar. Y esos no son los espacios tradicionales de la política, aquellos que comprenden y contienen en general a los varones, como el local partidario o el sindicato.

Luciana: En relación con esto que veníamos conversando quería preguntarte ¿de qué modo te parece que el movimiento feminista está impactando en nuestra disciplina y en las preguntas que nos empezamos a plantear cómo historiadoras? No sólo en relación con la producción del conocimiento y los sentidos y propósitos que tiene esa producción de conocimiento, sino también en las formas en que buscamos que el mismo circule se divulgue y sea discutido.

Andrea: Yo creo que el feminismo ha renovado muchas cosas. En principio, ha renovado una manera de ingresar al estudio del pasado proponiéndonos nuevos sujetos, nuevas dimensiones, nuevas preguntas e incluso nuevos acontecimientos para descubrir, imposibles de ver con el prisma androcéntrico dominante en la historiografía hasta que comenzó el profundo cuestionamiento que el feminismo profesaba. Entonces me parece que en primer lugar nos ha aportado dimensiones de la realidad y del pasado que no eran objeto de estudio de los historiadores y que han enriquecido nuestra comprensión del tiempo pasado. La vida cotidiana, las relaciones afectivas, el lugar de la familia en la vida social, las infancias, entre otras cuestiones, fueron puestas en la mira analítica gracias a la intervención epistémica del feminismo. Las relaciones entre mujeres y varones, la praxis de las disidencias sexuales, han despertado interés histórico gracias al feminismo, que nos llevó a reparar en actores individuales y colectivos diversos, cuyo estudio nos permitió advertir un pasado mucho más heterogéneo, desnudando relaciones de poder y desigualdades que no habíamos tenido en cuenta, que la historia social -y la historia en general- no había tenido en cuenta. Por ejemplo, los sentidos de las prácticas políticas y las desigualdades de mujeres y varones, cómo estas se jugaban en la experiencia de clase, fueron demarcados a partir de estas intervenciones.

Con esos sujetos nuevos también aparecieron los niños y las niñas trabajadoras, como bien nos enseña la querida amiga y colega Ludmila Scheinkman en sus estudios sobre la niñez proletaria en el rubro del dulce, y con su trabajo también vimos sus demandas, sus sentidos de justicia, sus aportes a la organización obrera. Quiero decir que el feminismo abrió dimensiones, preguntas y campos de investigación sumamente fértiles para acercarnos a una imagen del pasado más compleja y completa. Además, aportó fuentes y documentos que arrojaban luz sobre ciertos procesos: las cartas, las fotos, las películas. La historiografía feminista tiene mucho para decir sobre el estudio de las fotos, por ejemplo, porque las imágenes han venido a ayudar a sortear la ausencia de otro tipo de documentación producida por mujeres, pero también a decirnos cosas sobre el pasado que otros documentos no dicen. La verdad es que el feminismo nos ha puesto en carrera para indagar otras documentaciones, abriendo una cantera de documentos pasibles de ser examinados para indagar desde otros lugares el pasado más lejano o el más reciente, renovando

incluso los estudios de memoria y la propia historia oral al llevarnos a preguntar por la memoria y por el relato del recuerdo en términos de género. Me parece que en ese sentido el feminismo ha fortalecido y enriquecido el campo historiográfico renovando enormemente las preguntas, proponiendo nuevos tópicos o visitar los tradicionales con otros interrogantes y conceptos. El mundo del trabajo es un claro ejemplo de esta renovación analítica, mostrando las diversas formas de trabajo, los oficios y prácticas que llevaron a cabo las personas para sobrevivir ganándose el sustento, las maneras de pensar en la producción y la reproducción social, la formación de la clase trabajadora o la política y la protesta. Y allí, las mujeres del pasado adquieren fortaleza y voz, un lugar central en la explicación, un reconocimiento de su capacidad de agencia a partir de sus propios deseos y horizontes y no como meras acompañantes de las prácticas o deseos de los varones, sean de la clase que sean. Creo que esto es maravilloso.

Luciana: antes conversábamos sobre cómo fueron los inicios de tu trabajo con Villa Constitución y después las experiencias de participación y politización de las mujeres en el marco de los piquetes buscando narrar esas prácticas de resistencia. Una particularidad que a mí me gusta de tus trabajos es que siempre están en juego geografías distantes y distintas, pero a la vez siempre está ese esfuerzo por enlazar esas geografías con preguntas transversales del género, de la clase, la pregunta por las escalas y este esfuerzo porque sean trabajos locales, pero no localistas. De ahí un poco la pregunta para volver a nuestro Comodoro, ¿cómo se fue dando ese viraje de dejar las rutas para ir al pasado del mundo petrolero y que particularidades encontras en este escenario comodoreense?

Andrea: En realidad creo que dejé las rutas solo por un rato, porque lo primero que me llamó la atención cuando llegué a Comodoro Rivadavia fue la ruta 3 y sus trazas, aquello que podía observar desde la ventanilla del vehículo con el que la transitaba. Aprendiendo un poco del trabajo del etnógrafo, lograba ver los lugares, meterme en ellos, imaginar a sus gentes en las privatizaciones de los 90, en los cortes de las docentes, en las protestas de los petroleros, en las protestas comunitarias. Al mirar la ruta veía un escenario maravilloso y potente porque Comodoro contiene una territorialización de la experiencia social de la clase trabajadora que es única. En materia de preguntas, te invita a pensar y a imaginar cómo los trabajadores y sus familias llegaban acá, se instalaban acá, qué querían hacer, qué soñaban sorteando un sinfín de desafíos. Creo además que te enseña a ver cómo los sujetos crean los espacios, intervienen las geografías pues son materia de la producción social. Para mí era central, y es central aún hoy, seguir entendiendo como los trabajadores y sus familias en Comodoro Rivadavia hicieron Comodoro Rivadavia: cómo hicieron esos campamentos petroleros, cómo construyeron esas comunidades obreras ligadas al petróleo, de qué manera participaron en la edificación de esas comunidades obreras.

Me parecía que el diálogo con historiadores locales que tampoco eran localistas, era central para todo ello pues sus preguntas también estaban muy situadas y sentía que compartía con ellos el interés por reponer un pasado amenazado por las privatizaciones. Creo que ese interés fue realmente alimentado por la avanzada de la historiografía patagónica que fue tras las huellas del mundo

ypefiano, de las familias obreras, de ese personaje tan importante como fue Enrique Mosconi, buceando desde una mirada muy distinta a la que profesaba YPF como empresa. En función de estos intereses que fui advirtiendo como compartidos, me encontré con la posibilidad de diálogo con historiadores que también confiaban en que había que recuperar agencias obreras, que había que recuperar los espacios de la sociabilidad, que había que recuperar los espacios de la política, que había que preguntarse por las trabajadoras, por los muertos, por las viajeras, por las empleadas domésticas y las prostitutas, por la cultura y la educación de los sectores obreros, por sus luchas y sus aceptaciones. Sentía que allí había un campo compartido interesantísimo y atractivo, a sabiendas además de que yo vengo de afuera, que vengo de Buenos Aires, pero munida de esa cuestión de no haber trabajado nunca sobre Buenos Aires. Podría en tal sentido, decir que en realidad soy extranjera del mundo porteño con mis estudios y que Comodoro Rivadavia guarda siempre un atractivo y un desafío para mí al ir tras de las pistas del pasado en archivos dispersos, fragmentados, por hacerse en muchos sentidos, pero también, hechos por manos preocupadas por preservar la documentación del paso del tiempo.

Luciana: en uno de tus trabajos de 2014 mencionas tu experiencia como historiadora atravesando el laberinto de los archivos comodorenses³, ¿podrías comentarnos más de tus hallazgos y derivas en estos espacios?

Andrea: Recuerdo ese trabajo. Me pidieron para la revista *Esboços* un escrito en el que yo comentara cómo era mi experiencia como historiadora oral y yo en ese entonces ya estaba trabajando con el mundo del trabajo de Comodoro en los años 1920. Para mí, ingresar en ese lapso fue decir “dejo la historia oral por completo” y empiezo a trabajar solo con documentos escritos. Y en ese trayecto, Comodoro Rivadavia era un nuevo mundo que no terminaba de entender. La primera vez que vine fue costoso entender Comodoro y sus laberintos, dónde estaban las fuentes y qué fuentes había. Me maravilló tener que dar vueltas por tantos lugares y tratar de comprender su geografía y la producción de las fuentes en función de su geografía humana también. Esa escala humana que tenían los campamentos petroleros era para mí un mundo lleno de interrogantes y buscar la documentación en función de las conexiones entre tan distintos espacios era bien interesante y desafiante.

Tuve la ayuda de Viviana Bórquez que me ubicó, que me llevó un día caminando desde el Kilómetro 3 hasta Comodoro mientras veía las fotos; tuve la ayuda de Edda Crespo, de Gabriel Carrizo, que me brindaron las posibilidades de entender esa maraña de Kilómetros que nombran lugares e historias como el 3, el 5, el 8. Tuve la ayuda de Graciela Ciselli, que me ubicaba en las calles y las personas, de Silvana dos Santos, que me mostraba diarios y hemerotecas. Todas y todos estos queridos colegas me fueron brindando, generosamente, sus conocimientos sobre lugares, personas y archivos. Y así me fui ubicando en los mismos laberintos por los que pasaron las personas que habitaron ese pasado o sus rastros, con la ayuda de quienes los estudian. Eso me parece muy potente y también muy desafiante porque

³ Andújar, A. (2014), Archivos, indicios e historias: los laberintos del pasado o de cómo intentar no perderse en ellos, *Revista Esboços* (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil). Vol. 21, N° 31. <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2014v21n31p194>

hay que buscar los archivos, saber dónde están, ver bien qué buscar a sabiendas de que hay muchas cosas, pero muy dispersas y fragmentadas, tanto quizás como las pistas de las gentes conservadas en ellos, como sus experiencias y como esos lazos que buscamos reconstruir.

Luciana: Vamos con la última pregunta ya cerca del cierre, recuerdo tu última visita en 2019 cuando tuvimos esa jornada sobre historia e historiografía comodorense⁴ y ese intento de poner en diálogo archivos, repositorios, archiveros y en ese momento una cuestión que apunté y que me pareció muy significativa es cuando vos te referiste al derecho al pasado de las comunidades. Es decir, entender que el pasado no es patrimonio de los y las historiadoras, sino que también desde nuestras posiciones académicas podemos bregar por acompañar los procesos de recuperación de los archivos locales. Siguiendo esta idea del derecho al pasado, a conocer el lugar, el espacio, las condiciones en que se dieron esas existencias de las comunidades conecto con lo que fue la actividad de esta semana y este panel sobre los archivos de YPF, las condiciones en las que se encuentran y los desafíos y propuestas para acceder. Pasaron unos días y me gustaría consultarte sobre cómo se fue gestando esa idea y los posibles resultados del diálogo que se abrió a partir de esa actividad.

Andrea: La idea se fue gestando de manera muy colectiva y me parece que ha implicado una alianza de historiografías de distintas regiones de una manera importante, porque la verdad es que hay una alianza entre quienes estamos haciendo historia de Comodoro y sus mundos. Hay un objetivo común, una aspiración de los historiadores y las historiadoras en torno al acceso a los documentos del pasado; a los archivos de YPF en particular; pero la comunidad también los precisa y ese patrimonio es de la comunidad. Esa comunidad tiene distintas expresiones. El otro día, en la Jornada, tuvimos una expresión política institucional, con la presencia de la secretaria de cultura Liliana Peralta, cuestión que me parece central pues es imperioso el compromiso y la voz institucional de un poder cardinal en Comodoro Rivadavia como es el Municipio. Esa presencia implicó no sólo un compromiso sino también abonar al nexo entre el saber académico, la representación política y la comunidad. De alguna manera, nos dimos entre todos un marco para armar un equipo de trabajo detrás de un objetivo común que es recuperar estos archivos de YPF para que no se vuelvan a perder, para que no se destruyan, para que no se sigan deteriorando, para que no queden abandonados, para que se instalen donde tienen que estar, un lugar de acceso público.

El nexo era múltiple porque estábamos docentes, investigadores, autoridades de la facultad, autoridades de la Municipalidad, todos estableciendo un diálogo. Para mí eso es central, porque en un país como la Argentina donde efectivamente el trabajo sobre los reservorios y el patrimonio está tan descuidado por parte del Estado, tan dejado al azar, encontrar un espacio de diálogo y planificar una actividad de intervención entre tantos actores me parece valiosísimo. Y en este trazado,

⁴ *I Jornadas de Archivos e Historiografía. Diálogos entre gestores de archivos e investigadores*, Museo Nacional del Petróleo Comodoro Rivadavia, 15 de noviembre de 2019. Actividad organizada en conjunto por el IESyPPat (Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia) y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB.

Gabriel Carrizo es un actor central pues se encarga todo el tiempo del tendido de puentes y de lazos entre distintas personas e instituciones con ese objetivo. Ya perdí la cuenta de las veces que nosotros nos comunicamos y planificamos cosas para hacer, gente con la que hablar, iniciativas para poner en marcha. Gabriel es en ese sentido, incansable. Y, además, para mi propia trayectoria académica ha sido y es de una generosidad ilimitada con su tiempo, con su esfuerzo, con su voluntad y su saber. El cultiva un compromiso impresionante con este archivo y con todos los archivos en general, cuestión que es fundamental. Esta Jornada reafirma mucho más mi profundo respeto y admiración por las y los historiadores como Gabriel. Pero también, abona a la confianza en que solo con actividades mancomunadas como esta, podemos avanzar en recuperar el archivo de YPF y que no lo hacemos, entonces se va a perder. Pero esta pérdida no es solo para las y los historiadores como dije en esa oportunidad que citas, el pasado es un derecho, conocer el pasado es un derecho de la comunidad, de la sociedad. Y nosotros debemos defender que ese derecho siga vigente. El archivo es nuestro en tanto comunidad. Y no puede estar abandonado, librado a las inclemencias del clima y del paso del tiempo, de la desidia. Y estoy muy esperanzada en lograr ese objetivo, aunque sé que es un proceso largo, cuestión que nos lleva a ser tenaces para seguir bregando para que el archivo de YPF sea puesto en condiciones y a disposición de la comunidad.

Luciana: Con esto cerraríamos, no sé si quieres agregar alguna cosa más

Andrea: Me gustaría agregar solo una cosa más: que para mí Comodoro es una porción de mi lugar en el mundo, un lugar al que llego a sabiendas de que me lleva el viento en más de una ocasión. Pero me gusta a donde me lleva, pues me lleva cerca de las y los amigos que tengo aquí, así que muchas, muchas gracias.

Reseña Panel y mesa de discusión:

El Archivo de YPF: diagnóstico, desafíos y propuestas para su accesibilidad”

IESyPPat
Departamento de Historia FHCS
Secretaría de Cultura Municipalidad de Comodoro Rivadavia

Gabriel Carrizo
(CONICET- IESyPPat- UNPA)

El Panel se desarrolló el pasado 15 de noviembre de 2022, en el cual expusieron la Dra. Andrea Andújar, el Dr. Daniel Cabral Marques y la Lic. Liliana Peralta. La actividad contó con el apoyo del Departamento de Historia y la Secretaría de Investigación de la FHCS.



En el marco de este evento, los expositores destacaron la importancia del archivo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el cual alberga el fondo patrimonial de la empresa petrolífera estatal más importante de América Latina. Cobija el pasado de una empresa dedicada a la producción de petróleo desde su creación en 1922, concebida para fortalecer la soberanía nacional, consolidando una serie de valores que se enmarcaron en el denominado nacionalismo petrolero. El desarrollo de YPF se concretó en Comodoro Rivadavia, ciudad fundada en 1901 en el por entonces denominado Territorio Nacional de Chubut. Con el descubrimiento del petróleo en 1907 a través de una expedición dependiente del Estado Argentino (a partir del relevamiento del subsuelo llevado a cabo por la Dirección de Minas, Geología e Hidrología), la actividad extractiva se transformó en el pilar económico de la zona litoral del Golfo San Jorge. A partir de ese entonces, el Estado nacional comenzó a

asumir actividades económicas que resultaban de importancia estratégica y de interés social en el desenvolvimiento de las bases materiales del país.

Durante la etapa demarcada entre los años 1910 y 1922, el escaso presupuesto y los problemas de almacenamiento y transporte limitaron las posibilidades de abastecimiento interno. Mas las circunstancias generadas por la Primera Guerra Mundial y la necesidad de diversificar la economía, incidieron en la reorientación de la política petrolera por parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen, determinando la creación de YPF bajo la dirección de un integrante del Ejército, Enrique Mosconi. Al frente de la empresa hasta 1930, la política impulsada por él logró fortalecer y ampliar la industria petrolera estatal para reducir el poder de las compañías petroleras extranjeras. Esta reorganización sentó las bases para la concreción de una empresa estatal verticalmente integrada, convirtiéndose en modelo para América Latina.

El proceso privatizador consolidado a partir de la Ley No. 23.696 de 1989 generó repercusiones de magnitud cuyos alcances comprendieron también la conservación de los documentos producidos por las empresas del Estado. Sin dudas el Archivo General de la Nación era y es el organismo responsable de su preservación. Sin embargo, las distintas vicisitudes que experimentaron los organismos estatales en dicho período, del cual YPF formó parte, imposibilitaron que se reuniera y concentrara la documentación en un archivo, clasificada de acuerdo con un criterio orgánico-funcional, y accesible a la consulta pública. Es por este motivo que desde hace varios años venimos bregando por poner en valor el archivo de YPF garantizando su reunificación, traslado, ordenamiento y accesibilidad pública. Entendemos que es una deuda patrimonial pendiente que es necesario saldar cuanto antes.



Como ciudadanxs, historiadorxs especialistas en el mundo del trabajo petrolero articulado por YPF e investigadorxs de CONICET, estamos preocupados e interesados en colaborar para lograr la ubicación definitiva de sus fondos en Comodoro Rivadavia, en un espacio concebido con todos los requerimientos (tanto materiales como recursos humanos) que amerita su resguardo para asegurar la posterior accesibilidad, de un archivo que forma parte del Patrimonio documental de

la Nación. Queremos destacar, asimismo, que la elección de esta ciudad responde a su vez, a su historia como lugar cardinal en la historia de la industria petrolera de nuestro país, así como a la presencia de un conjunto consolidado de investigadores e investigadoras de diversas disciplinas involucrados con su estudio.

Por su parte, consideramos que la pretensión que guía nuestra propuesta va en sintonía con el espíritu de la conducción actual del AGN relativa a federalizar los fondos documentales en función de una política que acompasa el origen de su producción y la garantía del acceso público a la documentación.